

¿Aves o reptiles?... en instituciones de educación superior

MIGUEL ARTURO MORALES ZAMORANO
ADRIA VELIA GONZÁLEZ
ANA LILIA BANDA CASTRO
ALEIDA VALENZUELA
ALIPIA AVENDAÑO
Universidad de Sonora, México

"Hay aves que cruzan el pantano y no se manchan..."
(Poema "Gloria", de DÍAZ MIRÓN, S.)

Introducción

A partir de un trabajo metodológico diverso, entre lo cual destacó el empleo de técnicas tales como la de lluvia de ideas, *face to face interaction*, *ideawriting* y futuros significantes, se fue confeccionando una fuerte narrativa que permitió definiciones *ad hoc* de los conceptos de "reptil" y de "ave", se propicia la reflexión en torno a la enseñanza aprendizaje, partiendo de las preguntas de enseñar a volar... o a reptar?, llegando a hacer precisiones acerca de cómo se manifiestan ambas posiciones didácticas.

Se presentan incluso, en su desarrollo, algunas descripciones que llegan a incomodar a algunos, pero a invitar de manera implícita a otros que pudieran tomar este artículo de manera más propositiva y autocrítica para estimular el valor del cambio, llegando a construirse una serie de desafíos a partir de un diagnóstico natural previo, pasando por la descripción de un "*síndrome del profesor*", y llegando a mostrar elementos para enseñar a volar al final del ensayo.

Desarrollo

Es menester el iniciar una reflexión de esta naturaleza definiendo, necesariamente los primeros conceptos, de tal manera que permitan al lector tener una idea clara acerca del significado de cada uno de ellos:

- AVES: Son personajes de la vida académica cotidiana que se han atrevido a soñar y a luchar por ese sueño; tienen una especial característica: trabajan arduamente en aras de lograr un proyecto de vida que pocos se han atrevido a confeccionar, de largo aliento, producto de ese

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 48/5 – 25 de febrero de 2009

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

sueño y de la necesidad de enseñar a los dicentes el arte de soñar y de volar tan alto como cada proyecto de vida personal y profesional se lo hayan propuesto.

Las aves tienen la particularidad de que se elevan, libremente, sobre el horizonte medio de nuestra vista, teniendo que alzar nuestra mirada para verlas, libres de ataduras, disfrutando cada instante de su vuelo, de su convivencia con parvadas que se ayudan mutuamente en formaciones fantásticas y admirables.

Hay aves que vuelan muy alto (águilas)... otras que lo hacen con un gran señorío (los isis)... otras con mucha gracia (colibríes), pero todas generan sentimientos de libertad, de amplitud de campo visual y de trabajo; todas invariablemente enseñan a sus congéneres a volar. Las aves producen sentimientos de nobleza, de grandeza, belleza y hasta de creatividad, siendo fuente en gran cantidad histórica de escritos, poemas, aventuras poéticas y narrativas por demás plenas de hermosura.

- REPTILES: Estos personajes son como bestias que no se han atrevido más que a sobrevivir, a reptar, a emplear la violencia (como los cocodrilos) para cazar gacelas (por ejemplo), o el veneno (como las víboras), atacando a otros seres vivos para sobrevivir.

Los reptiles son simples fenómenos de la naturaleza que no sueñan o han perdido esa habilidad de soñar, tal vez, con volar o al menos en dejar de vivir arrastrándose, sirviendo a sus mafias o grupos de ataque en contra de otros para sobrevivir en sus sueños bestiales de mantenerse con su poderío animal. Sus líderes suelen reírse de los cobardes que se les subordinan y que se dejan dominar, teniendo la particular característica de que los amedrentan y, además, de que invitan a sumarse a ellos a quienes, cómodamente, sólo se limitan a no tener problemas con ellos, a quienes carecen de carácter, de la mínima fuerza espiritual como para defender su propia dignidad con sus propios recursos. Suelen crecer por ello a partir de amenazas, como las mafias, amagando que "si no estas conmigo, estás contra mí y atente a las consecuencias". Es una excelente opción de agrupamiento para quienes carecen de valentía y de sentido en sus vidas. Además, se caracterizan, finalmente, porque no producen más que sentimientos de violencia, de mezquindad, de ruindad.

Así, tenemos en la vida cotidiana de las Instituciones de Educación Superior (IES) a ambas opciones con todos sus matices, en todas sus variantes, pero que no deja, cada docente, de perfilarse en alguna de ellas.

Hay docentes que enseñan a sus dicentes a reptar y otros a volar, esto es: profesores que enseñan a sus discípulos a sobrevivir con su ejemplo que arrasa, "profes" que se han limitado a impartir clases sin tan siquiera mostrarles a sus alumnos que pueden llegar a ser mucho mejores que ellos mismos, que pueden ser no sólo competentes para desempeñarse en un empleo, sino competitivos a escala mundial.

El aprendizaje más valioso, hemos de estar de acuerdo, es, más que el de las aulas, el de la escuela de la vida. Si los profesores hemos enseñado a nuestros estudiantes con nuestro ejemplo de vida, a llevarla sólo "pasando", sin haberles enseñado que tienen la capacidad de volar y ser competitivos a escala mundial, vamos a cosechar lo que estamos creando, lo que hemos sembrado: seres deformes, sin mayor aspiración que la de tener un empleo que les permita sobrevivir y, en un futuro, jubilarse.

¿Enseñar a volar? ... ¿o a reptar?

¿Cómo un profesor puede llegar a enseñar a volar? Simplemente volando. Enseñando con el ejemplo que es posible lograrlo.

Volar no es sólo lograr el desarrollo de una competencia (natural cuando se tiene vocación), sino el desarrollo de un arte que se pule viendo al maestro en sus actitudes, en sus habilidades, en sus conocimientos, en sus relaciones y trabajo de equipo, se aprende a volar viendo al maestro producir el vuelo, producir cada movimiento, no solo, sino en colectivo de voladores, colectivo que hombro con hombro, a pesar de las fuerzas naturales de los vientos y tormentas, se mantiene en plena libertad creativa. Eso lo observa el aprendiz y valora sus potencialidades de imitarlo.

Claro que el reto de volar es incomparable con el reto de reptar, siendo esta última opción mucho más cómoda, mientras que aprender a volar implica riesgos a veces demasiado dolorosos, sobre todo de caer.

Volar es tener la certeza, la seguridad y el pleno conocimiento de que es posible lograrlo, sobre todo con la ayuda y el ejemplo de un instructor. Volar es arriesgarse sin temor a que las miradas ajenas de otras especies levanten sus caras para observar, y en la gran cantidad de los casos, envidiar esa capacidad de llegar a las alturas.

Enseñar a volar implica asumir más que una actitud prescriptiva del profesor en su cotidiana relación con el alumno (insistiendo en lo que "se debe hacer y cómo"), una actitud de libertad facilitadora y motivacional, dejando que el docente practique, estimulándolo insistiéndole que es súper capaz, que está muy bien y podría mejorar.

Es hacerle ver al estudiante que es una gran persona, digna y merecedora de amplio respeto y que hay que ganárselo cada día con su trabajo.

Para enseñar a volar hay que hacerlo sobre todo con nuestro ejemplo, empleando un lenguaje pulcro, una conducta respetable, sin perder el tiempo en horas que no son para ello, respetando la imagen del resto de docentes y sobre todo de docentes.

Es facilitar a los estudiantes la idea de que es posible ser diferentes, originales y no temerle a ello; es invitarlos a aventurarse en el mar (o cielo) del conocimiento ayudando a su crecimiento, señalando que es preciso caer para aprender, que es preciso aprender el cómo de hoy, para crear y diseñar nuevos productos, nuevas estrategias de vuelo en el mañana.

Enseñar a volar es transmitir y demostrar al estudiante que el crecimiento del ser humano no es sólo intelectual, sino que tiene varias dimensiones: además del crecimiento espiritual (que es fundamental), el crecimiento físico y el social que han de desarrollarse en un crecimiento armónico, en un todo.

Enseñar a volar es mostrar con el ejemplo e invitar a los estudiantes a estarse reinventando cada día, a ser humildes de pensamiento y de corazón y a luchar para hacer realidad sueños que hoy parecen imposibles.

Enseñar a volar es fortalecer el espíritu de lucha, de perseverancia y de férrea voluntad, de remar, muchas veces, a pesar de la corriente en contra, con claridad de objetivos.

Enseñar a volar es afirmar y actuar con el ejemplo en la convicción de que no existen límites más que a la dignidad de la persona humana y el respeto a la naturaleza. Es mostrar que la vida no es servirse, sino servir, con nuestra profesión y nuestra propia persona, a las demás, y a las instituciones que nos han permitido acceder a ellas.

¿Cómo puede un docente enseñar a reptar? Simplemente reptando. Enseñando con sus acciones cotidianas que hay que sobrevivir a como dé lugar.

Reptar no es por supuesto la opción más digna de caminar en la vida. El profesor enseña a reptar cuando da cuenta de sus habilidades para operar en condiciones de sobrevivencia, para enriquecerse o buscar sobrevivir aprovechando, por ejemplo, dobles plazas, tiempos completos trabajando al mismo tiempo y deshonestamente en otras formas de ingresos. Por supuesto que los reptiles enseñan a “no ser tontos” y a aprovechar todos los vericuetos (derechos sindicales, impunidades, acciones inmorales permitidas por la ley, etc.) para llegar a hacer realidad aquella nociva frase de que “el que no tranza no avanza”.

Enseñar a reptar es mostrar, indebidamente, a nuestros estudiantes diversas maneras de perder el tiempo, hablando de temas irrelevantes entre docentes en horas de trabajo, haciendo grillas, expresándose regularmente con un lenguaje poco académico y hasta mal, de los propios compañeros docentes y directivos, mostrándose sentados asoleándose en pasillos, aceptando salir con estudiantes a “pistear”, y hasta aceptando sobornos sin el mínimo de decencia y dignidad profesional.

Enseñar a reptar es sólo enseñar a andar con bajezas, esto es, enseñar a no soñar, a no tener aspiraciones originales y diferentes a la masa. Enseñar a reptar es crear seres humanos uniformes, sin capacidad de aventurarse, de probarse a si mismos, castrados ideológicos de origen e incapaces de un ápice de nobleza.

Un docente puede enseñar a reptar enseñando que el ser humano en su calidad de aprendiz, sólo crece en lo intelectual, mostrando e invitando a sus aprendices a optar por la regla del mínimo esfuerzo, esto es, sólo impartiendo clases sin hacer investigación, sin comprometerse a actualizarse, a estarse reformando o reinventando cada día, aceptando con toda humildad que el crecimiento se logra sólo reconociendo la pobreza de saberes previos, dudando de lo que ya se sabe y reconstruyendo el conocimiento, para comenzar, del propio del docente.

El docente enseña a reptar cuando no acepta desafíos cotidianos de reconstruir los caminos ya andados, corrigiendo rumbos; enseña a reptar cuando muestra con toda impunidad a quienes lo observan en su entorno (desde hijos, vecinos hasta alumnos), sus propios límites auto-impuestos, ignorando que el ser humano tiene además, al menos tres campos para hacer crecer su capital intelectual: el personal, el intelectual y el institucional.

Se enseña a reptar en lo personal cuando se enseña a no luchar por confeccionar y hacer realidad proyectos de vida como individuos, en lo familiar, en la amistad, en problemas de carácter, en el respeto a la otredad, superando egoísmos, soberbias, ambiciones materiales desmedidas, y en fin, a lograr en esa lucha cotidiana ser todo un ser humano.

Se enseña a reptar en lo profesional cuando se tienen límites de pensamiento y de aprendizaje, esto es, cuando "terminas tu carrera" y ya te puedes casar. Cuando no se promueve entre los mismos alumnos la ambición de lograr estudios de maestría, de doctorado¹ y demás formas de crecimiento académico, asociado necesariamente al humano en este campo, en la idea de generarse a si mismos un margen gradual de competitividad global.

Se enseña a reptar en lo institucional cuando no se privilegia el interés general de la institución antes que el interés particular o de grupos; cuando se hacen mafias de grupos de interés y grupos de reptiles se asocian (y muestran como hacerlo) para luchar aun, en contra de la institución misma.

En fin, los profesores que luego hasta se aceptan decirse "maestros", enseñan a reptar con un mal ejemplo, precisamente, haciendo lo que nunca esperarían que sus propios hijos hicieran.

Síndromes

Hay académicos que han sido afectados, por eventos de su vida, en su conducta y actitudes, al grado de que han tomado la decisión, consciente o inconsciente de volar y experimentar el maravilloso mundo de la investigación científica desde las alturas, o de reptar, como las serpientes venenosas, acogiéndose a la cálida y cómoda, pero indigna, vida de las mafias que reptan, que defienden sus "derechos" o posiciones de seguridad o de poder y que con su desafortunado trabajo cotidiano afectan con el ejemplo que arrasa, la conducta de estudiantes, de futuras generaciones que los toman como modelos a seguir.

La medida de la frustración en el desarrollo académico de docentes afecta, por principio psicológico, la intensidad de su agresión o de decisiones de afectar, en su cotidianeidad, a otros actores del ambiente educativo (a otros docentes e inclusive con su ejemplo a estudiantes, que sería lo mas grave).

Los estudiantes, como los hijos en una familia, no son tontos ni están exentos de percibir esos niveles de frustración-agresión que muestran sus tutores (los docentes), sobre todo al momento de exhibir sus ejercicios de autoridad (o autoritarismo) al momento de ejercer su función evaluadora, o en sus relaciones con otros docentes en el ánimo de crecer, con toda humildad, en el conocimiento compartido de colectividades de académicos dedicados a crear nuevo conocimiento, no a reproducir viejos saberes simulando enseñar lo que requerirán en su futuro profesional.

Hay docentes, en esas condiciones de frustración extrema, que no han logrado ni tan siquiera acceder a estudios de maestría o de doctorado, o que habiendo terminado sus estudios en estos grados, no han podido titularse o han demostrado con creces su incapacidad creativa o productiva científico intelectual, dadas sus condiciones de escasa formación metodológica para la creación de conocimiento en el estado del arte. Esos son los más peligrosos, con una gran dosis de veneno, de frustración profesional.

¹ No hay que perder de vista que el tener un grado de maestría o de doctorado no garantiza nada: ni más capacidad, ni más decencia, ni más productividad, ni que ya se es menos miope o incapaz. Es sólo un medio que podría facilitar la comprensión y la práctica del vuelo de aves, es sólo un medio que deja ver el maravilloso mundo de las alturas invitando a volar, accediendo en algunos casos, al desarrollo y mejoramiento de habilidades, actitudes y de conocimientos útiles para la creación y aplicación en su caso, de nuevo conocimiento.

A pesar de que cada docente es un ser independiente, con un gran capital intelectual, autónomo y de juicios independientes, suelen dejarse manipular por otros, manteniéndose dominados por sus captores de conciencia, llegando incluso a desarrollar el Síndrome de Estocolmo².

Podríamos así, pensar en definir lo que podría llamarse el síndrome del profesor: Son las condiciones patológicas que presentan algunos docentes, influidos por el ejercicio descontrolado del poder como "autoridad moral", el cual consiste en un cuadro clínico de trastorno eventual de la conducta, influido por el descontrol de las condiciones humanas de humildad y sencillez, exacerbado por la soberbia, por el creerse poseedores únicos de la razón, y que se agota o desaparece en el momento en que deja de estar investido por ese halo divino de juez o calificador, de profesor.

Ese *Síndrome del Profesor* suele tornarse destructivo en la vida de los mismos docentes cuando no son capaces de despojarse de ese estatus y lo llevan hasta a su vida social y familiar, llegando a trastornar, incluso, sus propias relaciones amistosas, familiares y hasta de trabajo.

¿Porqué hemos procedido a esta caracterización? Por la sencilla lógica de que a mayor gravedad de afectación, entonces tendríamos más docentes proclives a asociarse, buscando aceptación, en mafias de otros docentes que, con sus actitudes y acciones autoritarias, ya habrán hecho gala de ese tipo de desempeño.

Por supuesto que este síndrome es propio de profesores que se caracterizan por su evidente afectación emotiva como reptiles.

Las aves difícilmente pueden padecer de este síndrome, dado su perfil de amplia libertad de vuelo, de pensamiento, de autocrítica y de humildad requerida necesariamente para no perderse en los aires, y por su lucha cotidiana por no ser arrastrados por corrientes de aire (de pensamiento) en las cuales navegar de manera incondicional.

Desafíos

En estos nuestros tiempos, es común observar quejarse a docentes sobre el hecho de que los estudiantes sólo van a pasar materias, esto es, a acreditar, regularmente sin sentido, o cueste lo que cueste, una determinada materia... el reto es "pasar".

También suele ser común que, si un profesor se coloca en un plano de exigencia, los estudiantes, optando por el camino más fácil, tiendan a cuestionar al docente por cualquier motivo, el caso es quitarse de enfrente, de la manera más cómoda posible, un obstáculo para "pasar".

La vida cómoda de estudiantes de educación superior, sobre todo en instituciones públicas, los ha hecho merecedores de tutorías, de servicios médicos, de atención psicopedagógica, de cursos adicionales

² El Síndrome de Estocolmo se refiere a un estado psicológico en el que una persona que ha sido capturada (de secuestro, por ejemplo), alienada o contra su propia voluntad, desarrolla una relación de complicidad (y hasta de enamoramiento) con su secuestrador o personas que inicialmente le amenazaban. En ocasiones, los aprehendidos pueden acabar ayudando a sus captores a alcanzar sus fines o a evadir la ley. Hay casos que se aplican a sindicalistas que han sido "convencidos" por las autoridades de una empresa o institución y que terminan siendo más oficiales que sindicales, o como en este caso, docentes que originalmente emancipados y libres de intelecto y de conciencia, llegan a ser dominados y hasta a constituirse en cómplices de los reptiles.

para pasar, y hasta de opciones de titulación hasta por experiencia profesional o por promedio!!!. Ello en la búsqueda de las mismas instituciones por lograr "índices de eficiencia terminal" que las mantenga en rangos de "excelencia", aunque el uso para ese efecto del egresado genere desempleados profesionales seguros. Tenemos así, a toda una fábrica de reptiles.

En este marco contextual, por supuesto que los reptiles han desempeñado un rol decisivo, esto es, han enseñado a estudiantes ya egresados a reptar, a dedicarse a "grillar", a presionar, a quejarse, a agredir, a simular, a manejar descontroladamente la frustración de sus desempleos de manera tal que cueste lo que cueste, se pase sobre quien se tenga que pasar, hay que sobrevivir, como cualquier reptil.

Vale la pena recordar, a manera de analogía, y que al parecer influye en nuestra cultura, que mientras que en meso América escogieron a una serpiente emplumada (Quetzalcóatl, Kukulcan, Gucumatz o Votan) para representar a una deidad masculina y violenta, a la fuerza, al rayo, trueno, relámpago, identificada con el Sol viejo, con el creador, con la habilidad y el saber pragmático útil para la guerra, los Griegos, como los Egipcios de la antigüedad, curiosamente escogieron a un ave para representar a su deidad del conocimiento, de la sabiduría, de la fertilidad, de la creatividad: al Isis, que los primeros llamaron *Thot* y los segundos *Dyehuty*. Estamos hablando de un ave blanca, pura, grande, que suele aparecer al oriente con el sol por las mañanas, cada día con la luz que ilumina su vuelo. ¿Qué parece quedar como desafío para docentes y estudiantes de educación superior a propósito de esta referencia antropológica? El reto, al parecer, de ubicar y vencer a las serpientes camufladas con su plumaje, de no caer en la fácil tentación de agruparse en las filas de la cómoda posición de reptar.

A propósito de lo anterior, y de la frase de epígrafe en este artículo con la cual al igual que Ricardo Morales no estamos del todo de acuerdo (ya que las aves trabajan desde el amanecer hasta el ocaso, haciendo del trabajo una amorosa virtud y un digno desafío), precisamos lo siguiente:

Las manchas del pantano son preciosas, pero nos asustan porque son diferentes a la limpieza artificial de nuestra ropa, nos asustan porque nos recuerdan que estamos vivos y preferimos no saberlo. Mejor aceptemos que no somos perfectos y que aspirar a la perfección no es humano, y así podremos apreciar mejor a los que nos rodean y conocernos más a fondo nosotros mismos. (Morales, 2007, p. 1).

Las aves humanas han de ensuciarse, necesariamente, en esa ardua labor del trabajo cotidiano, fértil y productivo, pero no es su naturaleza estar sucias, vivir en suciedad, sobre todo de espíritu. El espíritu de las aves está más identificado con la nitidez, con el trabajo colectivo y fraterno, con la hermosura, con el reto de emprender a cada instante vuelos conjuntos, hombro con hombro entre congéneres, que a diferencia de los reptiles, están más identificados con la maldad, la sobrevivencia egoísta, la crueldad y la bajeza.

No está por demás pensarse cada uno, cada docente, cada estudiante, cada hijo, cada ciudadano, ciertamente distanciado de la suciedad permanente y sistemática en la cual habitan los reptiles. Si bien no hay ave digna que no trabaja en la búsqueda de alimentarse y fortalecerse para poder volar, el trabajo productivo, creativo y hermoso del vuelo enaltece a quienes lo practican, embelleciendo a cada momento el arte, la técnica y al "know how" del vuelo colectivo, y es al parecer esta la opción que todos podríamos buscar y a la que tal vez aspiramos.

Así es también el mundo de la academia: se refiere necesariamente a un mundo de aves que, en colectivo, trabajan dando cuenta a los aprendices sobre los modos diversos de emplear las alas, sobre las

formas de trabajo dignificante para, con el ejemplo, mostrar que la ciencia sí se puede hacer pero “*en mangas de camisa*”, practicando como lo decían los griegos, “la filosofía segunda”, esa que requiere de trabajo, de fuerza, de voluntad y de entendimiento.

...los científicos serían sujetos rudos y realistas, con la camisa arremangada y con las manos sucias, interesados en resolver problemas prácticos de la vida cotidiana y sin mayores aspiraciones... (Pérez, 2003, p. 2).

Conclusiones

Como hemos podido apreciar hasta aquí, este ensayo ha sido sólo un esfuerzo por ubicar, de manera seguramente extremista, a los académicos en los polos de aves o de reptiles, a pesar de que pudiera existir un amplísimo matiz de colores o de variantes de personajes que pudieran ubicarse como lindos borreguitos, simpáticos changuitos, feroces leones, o como nos lo ha analogado el respetable y reconocido Francisco Gabilondo Soler (“Cri-Cri”) en sus canciones, y particularmente en “Caminito de la escuela”, lentas tortugas en patines, peces, tiburones y hasta jirafas en este entorno escolar.

Finalmente, se trata de poner en el plano del conocimiento también a estos personajes docentes, desde la sublime posición nítida, soñadora, libre, creativa y productiva de las aves, hasta el extremo de los terribles y traicioneros reptiles que luchan por su sobrevivencia, y ambos, dramáticamente, exponiendo con su ejemplo los modelos de vida que habrán de seguir las futuras generaciones de profesionistas en estas nuestras sociedades latinoamericanas, ansiosas de liderazgos más asociados a la imagen cultural de *Dyehuty* que a la del sangriento y violento Quetzalcóatl.

Bibliografía

- MORALES V., Ricardo (2007): “Aves del pantano”. En: *lapalabra.com*, 27 de septiembre, disponible en: <http://esp.mexico.com/lapalabra/una/32696/las-manchas-del-pantano>
- MORALES Z., Miguel A. (2005): “¿Académicos... o gallinas para caldo?”. En: *Revista Iberoamericana de Educación*, OEI, n.º 36/4, julio, 3 p. Disponible en: www.campus-ei.org/revista/opinion06.htm
- PÉREZ T., Ruy (2003): “La ciencia en México y el Colegio Nacional”. En: *Revista de Divulgación científica y tecnológica de la Universidad Veracruzana*, Vol. XVI, N.º 1, enero-abril, en Página Web: <http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol16num1/articulos/cienciamex/cienciamex.htm>

Correo electrónico: miguelarturo@morales.uson.mx